

VÁMONOS A VER EN TU HERMOSURA



Desde la oscuridad de mi ser roto
surge el ansia vital de ver su rostro.
Estrella, cielo, azul y verde,
decidme el color, la luz, el tono
de mi Dios a quien busco,
de mi Dios escondido en lo más hondo.

Dios que creas hermosuras.
Faro de mis ansias torturantes.
Luz incandescente de fulgores
que encienden callando
y callando abrasan.

Luz de mis luces pequeñas.
Sol de mi vida anhelante.
Calor del florecido día.
Curación de mis quebrantos,
latido inmenso de bosque
de esmeraldas y palmeras.

Descubre tu presencia
y vea yo tus ojos luminosos.
Fulgor de estrellas en miríadas

como nidos de luces manantiales,
hermosura del tiempo y sobre el tiempo,
virginal sol omnipotente.

A tu presencia viva y rutilante
palidecen las rosas terrenales.
Ante tu maravilla siempre viva
los jazmines blancos palidecen,
porque tu eclipsas a los astros
mientras, a la vez,
los haces refulgir.

Como una fontecica pobre y clara
te voy diciendo mis palabras pobres,
ellas salen torpes y martirizadas
porque quisieran decirlo todo
y no consiguen casi nada.

He ahí la tragedia del poeta
que se desangra buscando
y qué lejos está, afortunadamente,
de cantar tu hermosura soberana.